

ENTREVISTA

“Escribo de lo mediocre”

Carlos Pardo, escritor, publica ‘Lejos de Kakania’

IGNACIO OROVIO
Barcelona

Tres veces yo, es decir, él. El crítico literario y escritor Carlos Pardo ha entrado en esta recta final de año en las listas de “lo mejor de 2019” gracias a *Lejos de Kakania* (Periférica), tercera exploración autobiográfica después de *Vida de Pablo* y *El viaje a pie de Johann Sebastian*. Tres libros de un escritor, que se define primeramente como poeta, en los que a través de material biográfico ha buceado en asuntos de todos como la relación de pareja, la familia y, ahora, la amistad. Asunto que –sepan- une a entrevistador y entrevistado.

¿Tres autobiografías a los 44? Cualquier edad es buena para empezar a hacer recuento. Pero lo que yo hago es ficción, novelas en las que intento romper las jerarquías de lo literario. Lo que me interesa es ese lugar en el que el género se abre a otras posibilidades. Coqueteo con el ensayo y con la poesía, intento ser imprevisible. Juego a despistar e intento obligar al lector a replantearse qué es lo que está leyendo.

¿Qué tiene su vida que merezca tres libros o esa no es la cuestión?

De las novelas que cuentan con material autobiográfico, como algunas de Flaubert, Italo Svevo, o Annie Ernaux, no son tan interesantes por lo que cuentan sino porque hablan de gente común e incluso mediocre. Me interesa lo biográfico desde la mediocridad, lo que hay de común en nuestras vidas. Aquello que por íntimo se convierte en universal.

¿Qué nos cuenta?

En esta novela narro unos años de menos aventuras o menos rutilantes

¿ESTILO O TRAMA?

“La literatura no se construye con hechos rutilantes sino con hechos antisublimes”

tes por más formativos, no tanto por las experiencias sino a pesar de las experiencias. Me interesa no sólo retratar lo que sucedió sino el horizonte de expectativas de cada momento. Y, vaya, es un personaje que tiene mi nombre. Creo que ese es el camino de la literatura, no se consi-

truye con hechos rutilantes sino con hechos antisublimes.

Entonces ¿es más un reto estilístico que argumental?

Es eso: una historia es literaria si está bien escrita. No hago una distinción entre el experimento formal y el contenido. Al dar sentido al relato de nuestra vida estamos utilizando herramientas narrativas. Y eso significa ni más ni menos que la vida es una cuestión de estilo. Eso es lo que me interesa, además de romper la monotonía sobre el punto de vista, sobre la primera persona, sobre los hechos que narra. Todo eso permite mostrar los diferentes niveles de la verdad que caben en una vida. Creo que esos libros llegan al lector independientemente de si han vivido experiencias parecidas. Por el contrario, mucha gente me dice que ha vivido cosas parecidas, independientemente de que su vida no tenga nada que ver con la mía. En el fondo es utilizar la literatura como una herramienta de desmantelamiento de la importancia que nos damos a nosotros mismos.

¿Ese distanciamiento que propone no es contradictorio con escribir tanto sobre uno mismo?

Sí. Pero ¿quién escribe sobre sí mismo tres veces? El que es muy narcisista o el que no lo es en absoluto y necesita construirse un relato sobre la identidad. De lo autobiográfico me interesa romper las falsificaciones sobre las que construimos nuestra vida. Es un camino que siento que en esta tercera novela he agotado. Estoy harto de la escritura autobiográfica. La mía, digo, no la de los demás.

¿Punto y final?

Sí, anuncio que me estoy quitando



Carlos Pardo, en el Café del Centre de Barcelona días atrás

[rie]. He saboteado la importancia de uno mismo, primero en el plano emocional, después en el familiar y ahora al abordar la amistad, en una disección severa pero celebratoria de las fluctuaciones de la amistad. En este caso, entre dos amigos varones de una manera, que al menos yo no he leído. Con sus ambigüedades y su vulnerabilidad, y sin terminar en una relación erótica.

¿Qué le dice esa ambigüedad?

Me sugiere una ambigüedad moral muy interesante desde una perspectiva -entre comillas- heterose-

xual, aunque hablar de heterosexualidad me parece la cosa más aburrida del mundo. Los dos protagonistas, al menos en el libro tienen una marcada tendencia heterosexual, aunque su amistad es una forma de amor. Porque me interesa escribir eso. Posiblemente porque es algo que me interesa y que no he leído muchas veces.

¿Le condicionó el punto de vista de un hombre heterosexual?

No, mi narrador es un chivo expiatorio. No escribo para dejarme bien, ni escribo para juzgar. Sobre todo

Carles Santos
Artefactes musicals.
Piturrino fa de músic

03/01 - 04/01
Montjuïc, Sala Fabia Puigserver

lliure & lliure

Sabadell Fundació ESTRELLA LA VANGUARDIA



Cambió algunos nombres...

Con los años uno se va volviendo más consciente de su responsabilidad con lo escrito. El juego autobiográfico la implica, lo quieras o no. Uno no puede ser tan ingenuo como para fabular sobre personas con nombre real y someterlas a ese exhibicionismo. Pero si puedo, me interesan los nombres reales para que funcione en el ámbito de lo real.

¿Hay melancolía en su obra, un deseo de conservar el pasado?

Más que del pasado, hablo de las falsificaciones. Pero es más una novela divertida que melancólica.

Ha publicado poesía, tres novelas, y dice que con esta cierra el ciclo. ¿Por dónde sigue el camino? En todos he intentado romper el género desde dentro. En la última incluyo un largo poema, por ejemplo,

AFECTOS

“Hay amistades un poco monógamas que enriquecen más que las de Facebook”

escribo a través de un narrador engañoso, y eso es raro, te permite poner el ego en cuarentena. No hablo tanto de mí como de determinados personajes y aspiraciones.

¿El escritor que dice no escribir sobre sí mismo miente?

Igual que el que dice escribir sobre sí mismo. En el momento en que uno escribe sobre sí mismo escribe sobre otra cosa, porque está inventando un personaje. Uno no puede confundir una cosa con otra y si identifica el yo de un libro con su persona saldrá un mal libro.

y los análisis que intento hacer de las emociones tienen un punto ensayístico. Pero por puro aburrimiento mío, me impongo yo mismo algunas trabas al escribir. Intento que el lector no las perciba como tales sino como juegos, como esas novelas del XIX que te obligan a pensar qué coño estás leyendo. Pero he terminado agotado.

¿Escribe contra la amistad porográfica de las redes sociales, donde todo el mundo es “amigo”? Sin duda. Todos mis ejercicios autobiográficos surgen de alguna ma-

nera de la reacción a la construcción simplificada de la identidad en las redes sociales. Las grandes batallas políticas contemporáneas se dan en la construcción de la identidad. Por eso la autobiografía es un género que más allá de las modas, responde a la necesidad antropológica de construirnos, y de forma alternativa a cómo se construye en las redes sociales, con su exhibicionismo de cartón piedra. Por eso mi novela se sitúa antes de la aparición de internet, sin la dictadura de la urgencia y la inmediatez.

¿Se puede tener mil amigos?

Si los personajes de mi novela hubieran tenido Facebook se habrían quitado muchas angustias y soledad. Pero había algo en ese aburrimiento y esa soledad casi sagrada, y es una relación con el tiempo que hemos perdido. A mí me gusta la gente sociable, yo lo soy. Pero es cierto que hay amistades un poco exigentes, monógamas, que enriquecen de una manera que no enriquecen las de Facebook. Que, por otro lado, te dan una compañía maravillosa, son como un coro protector. No estoy contra las redes.

En tanto que sus novelas son autobiográficas ¿vive su vida como futuro material de sí mismo?

Es muy buena pregunta. ¿Sabe lo peor de todo? Llevo siendo poeta desde los 16 años, y tenía que hacer algo con esa, digamos, enfermedad. Quizás me puse a escribir novelas autobiográficas porque desde los 16 años sabía que iba a escribir novelas autobiográficas. Digamos que hay algo protector en concebir la vida como una obra literaria, en digerir las experiencias y convertirlas en material narrativo. ●

Palmadotze reúne a Miralda y Muntadas

RAMON FRANCÉS

Santa Margarida i els Monjos

Los artistas Miralda y Muntadas han vuelto a colaborar 47 años después en una exposición conjunta. No lo hacían desde que coincidieron en Nueva York. Ha sido con motivo del 30.º aniversario de la galería de arte contemporáneo más importante del Penedès: Palmadotze. Los dos creadores universales han trabajado un año y medio en el proyecto M&M, inaugurado ayer. No falta un gran mural, puertas falsas, obras que son eslóganes políticos e incluso videos dedicados a la viña y el vino y al empresario vitivinícola Pere

Rovira y su esposa. A a los asistentes se los colgó un monigote firmado por Miralda y Muntadas.

Dirigida por Pilar Carbonell y Anna Rovira, la galería ha alternado exposiciones de jóvenes con grandes exponentes del arte catalán, español e internacional de la segunda vanguardia a nuestros días. Primero desde la calle de la Palma de Vilafranca del Penedès y ahora desde la sede de Mas Pujó en Santa Margarida i els Monjos, Palmadotze combina un programa que incluye el arte, el vino y el paisaje y el territorio del Penedès con acontecimientos que van más allá del formato de exposición convencional. ●



Antoni Miralda y Antoni Muntadas, ayer, en Palmadotze

Aunque no lo creas...
Todos tenemos un ángel
 Especialmente en Navidad

CONVIÉRTETE EN UN ÁNGEL.
 COLABORA EN WWW.CARITASCATALUNYA.CAT O EN EL 900 701 074

